

comisionado electoral corrupto pidiendo una diferencia de un millón de votos frente a su contrincante. La ayuda de Estados Unidos no sólo ha dificultado la victoria de las insurgencias sino, como asegura McCoy, también la evolución democrática en ambos países, tal como concluye McCoy al advertir sobre los “costes del imperio”

El libro tiene un valor crucial para los estudiosos sobre Filipinas, pero sobre todo para aquellos interesados por la labor de los servicios policiales en la sociedad, además de aquellos interesados en el imperio americano.

Florentino RODAO

Universidad Complutense de Madrid  
l@florentinorodao.com Correo electrónico

CARRELLÁN RUIZ, Juan Luis: *Salitre y militares: las relaciones entre España y Chile (1900-1931)*, Huelva, Universidad de Huelva Publicaciones, 2011, 194 pp.

Un año después de la celebración del bicentenario de las independencias de las colonias americanas españolas Juan Luis Carrellán, historiador especialista en las relaciones hispano-chilenas en el primer tercio del siglo XX, publica un libro en cuyas páginas profundiza sobre un tema que no había sido estudiado por la historiografía hasta la fecha: las relaciones comerciales y diplomáticas que mantuvieron España y Chile en el periodo anteriormente citado, concretamente entre los años 1900 y 1931.

El autor nos plantea un estudio tradicional de historia de las relaciones internacionales, tanto por el objeto de estudio (relaciones bilaterales entre España y un tercer país, en este caso Chile) como por las fuentes empleadas para su elaboración (fuentes diplomáticas albergadas en el Archivo del ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (AMAEC), el Archivo General de la Administración (AGA) por parte española y el Archivo General Histórico de Relaciones Exteriores, el Archivo Nacional de la Administración y los Censos de Población de la República de Chile por el lado chileno, por lo que se nos muestra exclusivamente la visión de los representantes diplomáticos y de las autoridades de ambos países, dejando de lado aspectos interesantes e importantes, como son los grupos de presión existentes en ambos países y que favorecieron u obstaculizaron dichas relaciones, especialmente de la colonia asentada en el país andino.

La tesis principal que se desprende del libro es que las relaciones bilaterales hispano-chilenas en el primer tercio del siglo XX se basaron fundamentalmente en la compra del salitre chileno por parte de España y en torno a este acontecimiento pivotaron el resto de acciones políticas. En el orden económico, existieron ciertas características: la balanza comercial favoreció a Chile; los productos españoles que se comercializaron fueron más diversificados, predominando las manufacturas textiles, el aceite de oliva, las conservas alimenticias y el papel de fumar. Estas relaciones comerciales se realizaron a través de intermediarios extranjeros. Otro aspecto relevante en la obra

es el interés chileno por modernizar su ejército tomando como patrón las academias españolas y la adquisición de material bélico que se desarrollaba en España.

Juan Luis Carrellán ha articulado el libro en tres capítulos, precedidos de una introducción y finalizados con unas conclusiones: en el primero se encarga de estudiar las relaciones diplomáticas entre los dos países; el segundo lo reserva para analizar las relaciones económicas de los dos Estados; quedando el tercero reservado para estudiar los productos que se utilizaron en el intercambio comercial.

El contexto en el que toman un nuevo impulso las relaciones hispano chilenas está muy bien analizado: España había quedado reducida a una potencia de segundo orden en los ámbitos militar y económico tras las pérdidas coloniales de 1898, sus autoridades fueron conscientes de ellos y optaron por practicar el hispanoamericanismo. Un paso importante en las relaciones entre ambos países se produjo en 1913, cuando ambos Gobiernos firmaron un acuerdo para el intercambio de valijas diplomáticas. La I Guerra Mundial brindó grandes oportunidades a España, pues los países iberoamericanos la vieron como un medio de penetrar en Europa, a la vez que España encontró un mercado que no disponía en Europa aquellos años, aunque las relaciones hispano-chilenas sufrieron un retroceso en estos años.

La I Guerra Mundial es el acontecimiento clave que marcó el punto de inflexión en las relaciones entre ambos países, inaugurando una nueva etapa en éstas: en primer lugar, porque la balanza de pagos se transformó y pasó a ser positiva para Chile, situación que se mantendría hasta la caída de Primo de Rivera, en segundo lugar, porque España desaprovechó una oportunidad importantísima para convertirse en un socio comercial fundamental no sólo para Chile, sino para Iberoamérica en general ya que las principales empresas de los países europeos beligerantes en la I Guerra Mundial disminuyeron notablemente en esta área del mundo. En lugar de sustituir a éstas, la economía española se orientó al abastecimiento de esos países combatientes, por lo que se pusieron restricciones a las exportaciones de materias primas y alimentos básicos, obstaculizando así una posible expansión comercial en Iberoamérica. Sin embargo, durante la guerra, Chile sí supo aprovechar las circunstancias y aumentó sus ventas a España de manera significativa, especialmente de salitre.

Juan Luis Carrellán ha documentado que las relaciones comerciales entre ambos países en el primer tercio del siglo XX fueron favorables a Chile, especialmente desde la I Guerra Mundial y gracias a la exportación de nitrato: España importó mercancías de Chile durante estos años por valor de 501.007.621 pesetas y exportó productos por valor de 167.747.238 pesetas (p. 85). Pese a estos datos, existieron tres momentos de máxima venta de productos españoles en Chile: los años previos a la I Guerra Mundial, los últimos años de la conflagración y el año 1930. La fuente principal que el autor ha utilizado para ver los productos del intercambio comercial ha sido las Estadísticas Generales del Comercio Exterior de España.

El fin de la I Guerra Mundial hizo reaparecer la idea de aprovechar la oportunidad de estrechar lazos comerciales entre ambos países, por lo que ambas naciones enviaron misiones oficiales con el objetivo de fomentar el comercio, pero la crisis económica de postguerra provocó que prácticamente todos los países practicaran una política proteccionista

Como ya hemos indicado, el salitre fue el eje sobre el que pivotaron las relaciones hispano-chilenas y el que permitió al comercio español introducir en el mercado chileno productos textiles (los tejidos fueron la principal mercancía española exportada a Chile en el periodo 1900-1931), alimenticios (en especial las conservas y el aceite de oliva y, en menor medida, los vinos), armamentísticos, corcho, hierro, aceros, bebidas alcohólicas, libros y papel para cigarros. Lo que más llama la atención es la comercialización del cobre en ambos sentidos, siendo ambos grandes productores de este mineral.

Las relaciones económicas no cobraron importancia hasta que a comienzos del siglo XX España no intensificó el cultivo de la remolacha y necesitó grandes cantidades de nitrato. De igual manera, la apertura del Canal en 1914 de Panamá facilitó las comunicaciones entre ambos países, aunque hubo que esperar a 1918 para que se realizara el primer viaje directo a Chile. Una reivindicación constante, documentada por Juan Luis Carrellán, por parte de los funcionarios chilenos a sus autoridades era la falta de unos medios de comunicación directos y regulares entre ambos países, los cuales también permitirían un abaratamiento del salitre al evitar la acción de los intermediarios, mientras que los sucesivos Gobiernos chilenos sólo mostraron interés por la promoción del salitre en el territorio español.

Aunque el comercio creció, Chile sólo ocupó el segundo puesto de los países iberoamericanos que más exportaban a España, a una gran distancia de Argentina, mientras que las exportaciones españolas a Chile colocaron a éste en el octavo lugar. El autor justifica este hecho por la gran cantidad de obstáculos existentes que se fueron resolviendo gracias a la creación de una red de intermediarios que permitían la llegada del salitre a España. Pese a todo, de acuerdo con los datos del autor extraídos de las Estadísticas Generales del Comercio Exterior de España, los años dorados de las exportaciones de Salitre a España fueron los comprendidos entre 1920 y 1929, refutando a las fechas ofrecidas por otros autores (p. 130).

Otro elemento que permitió el desarrollo favorable de las relaciones bilaterales fue la existencia de un desarrollo político bastante similar: sistema “democrático” hasta los años veinte, posterior dictadura militar y, ya en la década de los treinta gobiernos de izquierdas integrados en los denominados “Frentes Populares”. El punto álgido de las relaciones entre las dos naciones se alcanzó cuando en ambos países se establecieron sistemas dictatoriales (Primo de Rivera en España e Ibáñez en Chile) los cuales tuvieron buena sintonía y ésta se reflejó en sus relaciones bilaterales: el 28 de mayo del año 1927 se firmó un Tratado de Arbitraje y en 1928 firmaron un Tratado Comercial y en ese mismo año se establecieron, por primera vez en la historia, embajadas en ambos países. También se apoyaron mutuamente los dos países en la esfera internacional, especialmente en la Sociedad de Naciones. El broche de oro a las buenas relaciones se puso en 1929, durante la celebración de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, siendo el pabellón de Chile el más grande y trasladando a España un número importante de artistas, poetas, músicos, historiadores y científicos.

Aunque no hay un estudio en profundidad a lo largo de las páginas de libro sobre la influencia e impacto que tuvo la colectividad de los emigrantes españoles asentados

en Chile<sup>11</sup> (p. 15) en las relaciones bilaterales entre ambos países, sí esboza Juan Luis Carrellán un contorno mínimo para profundizar en posteriores estudios: desde el año 1895 los españoles fueron la colonia más numerosa, llegando en 1907 a casi 19.000 (p.102), dedicándose la mayoría a la actividad comercial. A pesar de comentar la importancia que tuvo esta colonia española asentada en territorio chileno, no sólo como consumidores de los productos españoles que allí llegaban y como vínculos económicos entre ambos países, sino también como difusores de determinados hábitos de consumo en la sociedad chilena, no entra a estudiarla en profundidad.

En definitiva, la obra viene a rellenar un hueco en la historiografía de las relaciones internacionales de España con terceros países, utilizando para ello un enfoque clásico en la historiografía de las relaciones internacionales en España. “Clásicas” son también las fuentes empleadas y si, por el contrario, hubiese empleado además otras fuentes, como por ejemplo la prensa, quizás hubiera resuelto algunos hechos que a través de la información arrojada por las fuentes diplomáticas no ha podido. Especial atención merecería el estudio de la influencia de la colonia española afincada en Chile en las relaciones bilaterales entre ambos países, que aunque apunta su existencia y su influencia nada clarifica. Muy interesantes y explicativos para el lector son los gráficos elaborados por el propio autor, basados principalmente en las Estadísticas del Comercio Exterior de España.

Miguel I. CAMPOS

Universidad Complutense de Madrid  
micampos@pdi.ucm.es

PRADO, Gustavo H., *Las lecciones historiográficas de Rafael Altamira en Argentina (1909). Apuntes sobre ciencia, universidad y pedagogía patriótica*. Oviedo, Ediciones de la Universidad de Oviedo, 2010. 296 p.

Rafael Altamira no es una personalidad intelectual muy conocida en España, a pesar de que no faltan los escritos sobre su vida y su obra. En 1967 se le rindió un homenaje en Oviedo con motivo de su centenario; un año después Vicente Ramos publicó un libro dedicado a glosar su figura; en 1971 sus discípulos Javier Malagón y Silvio Zavala compusieron su biografía; en 1987 el Instituto de Estudios Juan Gil Albert editó una importante obra colectiva, dirigida por Armando Arberola, dedicada a estudiar las múltiples facetas del personaje; Rafael Asín organizó exposiciones sobre su figura y editó algunos de sus textos, etc. Sin embargo, Altamira sigue sin ser un personaje bien valorado, ni siquiera bien conocido, salvo por los especialistas. Fue publicista, autor literario, pedagogo, jurisconsulto y sobre todo historiador. Hombre polifacético

---

<sup>11</sup> En el año 1920 se cifran los españoles en Chile en 25.962 personas de un total de 120.436, constituyendo la colonia de extranjeros más numerosa.